

AFECTOS E IMPARCIALIDAD EN EL ESTOICISMO DE MARCO AURELIO



ANA ISABEL RICO TORRES¹
ENSAYO



1 ES FILÓSOFA DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA, MASTER EN FILOSOFÍA DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA Y COLUMNISTA EN LA REVISTA HORIZONTE INDEPENDIENTE. FUE DIRECTORA DEL PROGRAMA DE FILOSOFÍA DE LA UNIVERSIDAD EL BOSQUE DURANTE 6 AÑOS Y ACTUALMENTE ES MIEMBRO DE LA SOCIEDAD COLOMBIANA DE FILOSOFÍA. HA PUBLICADO TEXTOS COMO “LAS HUMANIDADES EN UTOPIÁ” (RHI, 2020), “ARTIFICIO Y TORPEZA” (RHI, 2021) Y “CUANDO LA GUERRA ES COMEDIA” (RHI, 2022).

AFECTOS E IMPARCIALIDAD EN EL ESTOICISMO DE MARCO AURELIO²

Affections and impartiality in the stoicism of
Marcus Aurelius

ANA ISABEL RICO TORRES

ANADENDROS@GMAIL.COM



Resumen

ESTE ARTÍCULO SE OCUPARÁ DE CONSIDERAR DOS ASPECTOS CENTRALES EN EL ARTE DE VIVIR DEL FILÓSOFO ESTOICO, MARCO AURELIO: LA RACIONALIDAD Y LA SOCIABILIDAD. LO ANTERIOR, CON EL ÁNIMO DE EXAMINAR SI ELEMENTOS COMO LA *φιλία* Y OTROS BIENES RESULTAN INCONSISTENTES CON LA DEFENSA DE LA IMPARCIALIDAD, ASPECTO CENTRAL DE LA ÉTICA ESTOICA. SE PROPONE QUE EN LA MEDIDA EN QUE LA RACIONALIDAD Y SOCIABILIDAD SON FUNDAMENTALES PARA EL CULTIVO DE LA VIRTUD, SE PUEDE CONSIDERAR UNA LECTURA DIFERENTE DE ASPECTOS COMO LA IMPARCIALIDAD Y LA INDIFERENCIA HACIA LOS BIENES EN EL ESTOICISMO, ORIENTADA A UN ANÁLISIS EN EL CUAL SE PUEDEN ARMONIZAR MEJOR ESTOS ELEMENTOS CARACTERÍSTICOS DE LA FILOSOFÍA ESTOICA.

PALABRAS CLAVE:

MEDITACIONES, ESTOICISMO, RACIONALIDAD, SOCIABILIDAD,
MARCO AURELIO.

² RECIBIDO: 06 DE JULIO 2024. ACEPTADO: 16 DE JULIO 2024.

Abstract

THIS ARTICLE WILL CONSIDER TWO CENTRAL ASPECTS IN THE ART OF LIVING OF THE STOIC PHILOSOPHER, MARCUS AURELIUS: RATIONALITY AND SOCIABILITY. THE FOREGOING, IN ORDER TO EXAMINE WHETHER ELEMENTS SUCH AS THE $\varphi\lambda\acute{\iota}\alpha$ AND OTHER GOODS ARE INCONSISTENT WITH THE DEFENSE OF IMPARTIALITY, A CENTRAL ASPECT OF STOIC ETHICS. IT IS PROPOSED THAT INsofar AS RATIONALITY AND SOCIABILITY ARE FUNDAMENTAL TO THE CULTIVATION OF VIRTUE, A DIFFERENT READING OF ASPECTS SUCH AS IMPARTIALITY AND INDIFFERENCE TOWARDS GOODS IN STOICISM CAN BE CONSIDERED, THE EUROPEAN COMMISSION HAS BEEN WORKING ON A PROPOSAL FOR A COUNCIL DECISION ON THE EUROPEAN TRAINING FOUNDATION.

KEY WORDS:

MEDITATIONS, STOICISM, RATIONALITY, SOCIABILITY, MARCUS AURELIUS.



INTRODUCCIÓN

Se ha discutido ampliamente que uno de los rasgos que hace original a la ética estoica es la defensa de una práctica de un comportamiento moral imparcial, que no hace distinciones, por ejemplo, entre amigos y extraños; la imparcialidad y la completa indiferencia hacia los bienes son para la persona virtuosa dos aspectos esenciales. Esto supone que la práctica, el cultivo de la amistad (*φιλία*) y los bienes externos no tienen injerencia alguna en el modo en el que alguien es virtuoso. Sin embargo, para la ética antigua este no era un asunto menor. Aristóteles en su *Ética nicomaquea* (1926) concede un lugar central a la *φιλία*, a los bienes externos y a la fortuna (*Τύχη*) para exponer cómo la amistad es fundamental para el cultivo de la virtud y el autoconocimiento, cómo los bienes que tenemos a disposición nos pueden facilitar o no la práctica de determinadas virtudes, y cómo el curso de los acontecimientos, aunque una vida sea virtuosa, define si puede considerársele feliz o no.

Este artículo se ocupará de considerar dos aspectos centrales en el arte de vivir del filósofo estoico Marco Aurelio, la racionalidad y la sociabilidad, con el ánimo de examinar si puede precisarse qué lugar tienen elementos como la *φιλία* y otros bienes en una ética estoica a propósito del cultivo de la virtud.

EL ARTE DE VIVIR SEGÚN MARCO AURELIO

Marco Aurelio en sus *Meditaciones* (2014) propone y desarrolla un ejercicio tanto filosófico como espiritual, en el que se hacen explícitas pautas y prácticas, a partir de las cuales se configura un “arte de vivir”. Marco Aurelio caracteriza metafóricamente a este arte como algo más cercano a una guerra

que a un baile; la razón de esta metáfora es hacer explícito que la práctica estoica de vivir reconoce múltiples tensiones y la necesidad de cultivarse para consolidar un auto-gobierno, que proviene de la razón y sus dictados. Esta será la característica central de una vida que aspire a ser considerada arte, o como lo expresa el filósofo emperador, una vida filosófica. En este tipo de vida es fundamental cultivar una interioridad reflexiva y actuar de manera consistente con juicios que hayan sido evaluados; es reconocer que lo único bueno es la posesión de la virtud y que todo lo demás (salud, riqueza, poder o enfermedad, pobreza, muerte, entre otros) no son ni bienes ni males. La repetición consciente de ciertas actitudes, así como el examen y la reafirmación de ciertas creencias, son aspectos claves de este método. Esta parte del entrenamiento como filósofos está dirigido a reconocer los principios que gobiernan el cosmos, entre ellos que hay un orden, una armonía en el mundo, de la cual formamos parte. Vivir según la razón es vivir de acuerdo con la naturaleza y esto es vivir filosóficamente; lograr esta cuestión es haber dominado el arte de vivir, más allá de si vive o no largamente.

Siguiendo a Pierre Hadot (*The Inner Citadel*, 2001), destacamos, no obstante, que uno de los aspectos originales y atractivos de Marco Aurelio es su insistencia en que este seguimiento de los dictados de la razón incluye una actitud particular hacia los seres humanos y lo viviente en general. En *Meditaciones* (6.23) se expone:

Dado que tienes razón y ellos no, trata a los animales y en general a todas las cosas con generosidad y decencia; trata los seres humanos con solicitud, pues ellos gozan de razón; y en todas las cosas apela a los dioses. Y no dejes que importe por cuánto tiempo vivas en este trabajo: aún si fueran tres horas así destinadas son suficientes. (Marco Aurelio, 2014)

Es decir, una vida propiamente filosófica, racional, es una vida en la cual hay además una actitud hacia los semejantes y los demás seres vivientes que debe ser amorosa, solícita. La sociabilidad y la racionalidad en esta concepción no pueden separarse; y ambas ahora se vislumbran como rasgos necesarios en el arte de vivir.

Desglosemos esta idea. Uno de los principios fundamentales de la doctrina estoica, suscrita por Marco Aurelio, es que el cosmos tiene un orden y, siendo nosotros parte del mismo, estamos sujetos a él. Una condición constitutiva de este es que es justo; la justicia, entonces, será un atributo nuestro y deberá ser una característica fundamental de nuestras acciones. Nuestra racionalidad no se manifiesta solo en nuestros juicios, sino también en nuestras acciones —la manera en la que interactuamos con otros debe honrar este principio. Si bien actuar con justicia es actuar mostrando una comprensión de los principios que nos gobiernan, es también hacer evidente que nuestras emociones deben estar en consonancia con esto. En diversos pasajes de las *Meditaciones*, Marco Aurelio, insiste en la necesidad de comportarnos con otros siempre recordando que los seres humanos tenemos una naturaleza social, cooperativa.

Recapitulemos brevemente entonces cómo armonizar los aspectos que hemos identificado hasta ahora del método propuesto por el filósofo emperador. Habíamos mencionado que el seguimiento e implementación, cuidadoso y continuo, de este método será suficiente para vivir bien pues tal vivir es filosófico; tal vida será considerada un arte tal como expone en la sección 17 del segundo libro de las *Meditaciones*:

[la filosofía] consiste en preservar el guía interior, exento de ultrajes y daño, dueño de placeres y penas, sin hacer nada al azar, sin valerse de mentira o hipocresía, al margen de lo que otro haga o deje de hacer; más aún, aceptando lo que acontece y se le asigna,

como procediendo de aquel lugar de donde él mismo ha venido. Y, sobre todo, aguardando la muerte con pensamiento favorable, en la convicción de que esta no es otra cosa que disolución de elementos de los que está compuesto cada ser vivo. (Marco Aurelio, 2014)

En este pasaje es evidente que se insiste en una concepción de la filosofía como un método para conseguir el dominio de sí, bajo la observancia de principios, pero de inmediato se señala, y esto lo queremos resaltar en este punto, cómo la conducta hacia otros (el rechazo a la mentira, por ejemplo) es algo central en esta práctica. Ahora revisemos este célebre apartado con el que inicia el libro segundo de las *Meditaciones*:

Dígase alguno como primera cosa en la mañana: hoy me habré de encontrar con gente entrometida, ingrata, agresiva, traicionera, maliciosa, antisocial. Todo lo anterior, les ha afectado a causa de su ignorancia de lo bueno y de lo malo. He visto no obstante que la naturaleza de lo bueno es lo que es correcto y la de lo malo lo que es erróneo y he reflexionado que la naturaleza del ofensor mismo es semejante a la mía -no semejanza de sangre o simiente, sino un compartir en la misma mente, el mismo fragmento de divinidad. En consecuencia, no puedo ser dañado por ninguno de ellos, y ninguno podrá infectarme con su error. No puedo tampoco enojarme con mi semejante ni odiarlo. Hemos nacido para la cooperación, como los pies, las manos, los párpados, como las hileras de dientes superiores e inferiores. Así que trabajar en oposición entre nosotros es contra la naturaleza: y enojo o rechazo es oposición. (2014, 2.1)

En este pasaje ciertamente destaca el pesimismo, característico de este tipo de reflexiones, pero que se debe a la lucidez de sus pensadores; no se engañan con respecto a cómo se nos presentan las relaciones con los otros seres humanos. Sin embargo, hay una razón para ello; si la comprendemos, sabremos cómo debemos comportarnos y por ello se reitera que no deben olvidarse los principios que regulan nuestra naturaleza. El principio nos dice que hay un orden, que es justo, y que formamos parte de él; si

conocemos la naturaleza de lo bueno, sabremos que solo esto es valioso y lo demás no. Cuando reconocemos que los demás viven de forma contraria a la naturaleza es porque están en mora de reconocer los verdaderos bienes; lo que llamamos vicios en estos casos se debe a la ignorancia. Distinguimos, empero, que estamos unidos a nuestros semejantes, que nos son entrañables, y en el trato con ellos no hay cabida para el enojo o el odio. Se destaca, por otra parte, que nuestra naturaleza es cooperativa, social.

Estos elementos nos muestran que el estoicismo de Marco Aurelio, si bien defiende una actitud imparcial y central para la práctica de acciones éticas, no suprime la dimensión de los afectos y es consistente con la defensa estoica del cultivo de los mismos a través del cual la empatía, la piedad, etc. deben ser practicados de manera continua y consistente. Lo que nos introduce con el alto valor que tiene para la filosofía estoica la idea de la conexión profunda que hay entre todos los seres y como alguien que vive filosóficamente debe reconocer esta conexión. Autores como Julia Annas (1993) destacan este elemento, la *oikeiosis*, lo familiar o natural que nos permite reconocernos conectados con otros y como parte de este mundo, y que constituye una contribución original y significativa del estoicismo a la ética.

Al inicio del Libro IV de las *Meditaciones*, Marco Aurelio reflexiona sobre por qué los seres humanos pueden encontrar gusto en el aislamiento, señalando que las interacciones humanas pueden estar marcadas por la ignorancia que guía las acciones y que derivan en daños y sufrimiento. Si bien esto es algo que no puede ser evitado en las interacciones humanas, se puede tener una actitud filosófica frente a ello. La primera consideración de Marco Aurelio es si debe haber o no lugar al resentimiento:

¿Qué resentirás? ¿La maldad humana? Recuerda la conclusión según la cual las criaturas racionales nacen para la salvaguarda de

otros, la tolerancia es parte de la justicia, las malas acciones no son deliberadas. Considera el número de personas que pasa su vida enemistada... Revisita las alternativas —Providencia o átomos— y los muchos indicios de que el universo es una clase comunidad. (2014, 4.2.)

Este pasaje destaca que no es posible que nos consideremos fuera de una comunidad; el universo mismo es comunidad. La pertenencia a este está dada por la capacidad de cultivar unas disposiciones que hacen de nosotros seres racionales y afectivos, empáticos, que es lo que nos hace humanos. En este sentido, la oposición señalada entre una ética estoica y una como la aristotélica con respecto al lugar de la *φιλία* y otros bienes puede verse ya no como una contraposición radical, sino que pueden verse como sistemas en los cuales hay un reconocimiento de la importancia de los afectos y los bienes externos para la práctica de la virtud.

Estas éticas de la virtud hoy siguen siendo influyentes y el debate con respecto a lo que se considera esencial para su ejercicio y si esta es una disposición, habilidad, (Annas, 2011) no puede dejar de lado la discusión sobre cuáles son los bienes humanos fundamentales (Gómez Lobo, 1999), y cómo a través de este análisis podemos hablar de la fragilidad de la vida humana y su florecimiento (Nussbaum, 2001).

En el caso de la ética aristotélica el lugar prominente que tiene por ejemplo la *φιλία* en la práctica de la virtud y el autoconocimiento está fundamentado en que en la medida en que cultivamos este tipo de vínculos no es que estemos dejando de practicar la imparcialidad que debe guiar nuestras acciones sino que procuramos cultivar afectos que nos permiten reconocer la cercanía que tenemos con aquellos que compartimos la vida; en este sentido, la *φιλία* es el vínculo por excelencia que nos permitirá alcanzar una vida virtuosa y plena (Smith Pangle, 2003).

La reflexión reiterada sobre estos lineamientos generales, junto con un examen detallado a través de los distintos y muy variados ejemplos que ofrece Marco Aurelio, son característicos del estoicismo. La insistencia en considerar la cotidianidad, cómo se vive el día a día, son fundamentales para mostrar que el cultivo de hábitos virtuosos es algo que atraviesa la vida humana. No hay acción que no sea susceptible de ser practicada a la luz de los principios estoicos.

En Epicteto, por ejemplo, gran influencia por demás en el filósofo emperador, insiste a lo largo de sus disertaciones en la necesidad de que cada circunstancia de la vida es un escenario en el cual nos jugamos la posibilidad de cultivar el vivir de acuerdo con la naturaleza.

Suele objetarse también a la ética estoica que sus estándares y exigencias parecen ser propios de y para seres excepcionales; también suele referirse que ser estoico implica cultivar con ahínco una suerte de indiferencia por lo mundano y de esto deriva una desconexión del mundo. Parece que se reniega de nuestra naturaleza afectiva y se renuncia a nuestra condición social, política y a nuestras responsabilidades con los otros.

Estas exigencias del estoicismo, en particular la de la indiferencia por lo mundano, se relacionan con el hecho de reconocer que un comportamiento moral debe ser consistente y mantenerse en el tiempo, y no puede verse anulado o drásticamente modificado por circunstancias externas. Lo anterior, empero, no significa que no deba haber atención y cuidado por quienes nos rodean; ya hemos mencionado la importancia que se da a los otros en tanto se les reconoce como parte del mundo y de nosotros. No se deben olvidar aspectos centrales de la doctrina ética estoica como la exhortación a observar un comportamiento ejemplar, pues a través de nuestras acciones modelamos el comportamiento de otros y nuestra actitud frente a la salud, bienes materiales, etc.,

debe mostrar el reconocimiento al valor de estos bienes, pero reconociendo que la ausencia de uno o todos estos bienes no eliminan la necesidad de actuar conforme con nuestra naturaleza racional, que ha de ser siempre justa y virtuosa.

Para Marco Aurelio nuestra naturaleza tiene la necesidad de vivir filosóficamente, y esto demanda una suerte de terapia o tratamiento individual, que conduce, en un primer momento, al aislamiento, desconexión y ensimismamiento, ya que la prescripción estoica exige resignificar el examen socrático extendiéndolo a todas nuestras creencias y juicios, morales y no morales, sobre el mundo y nosotros mismos. Al poner el acento en una suerte de trabajo sobre uno mismo, se corre el riesgo de olvidar la manera cómo estamos insertos en el mundo y el tipo de compromisos que se derivan de esta condición cooperativa, social.

El dilema parece ser que o bien cuidamos de nuestro “jardín interior” o nos ocupamos de ser en el mundo y entre los demás. Sin embargo, no hay posibilidad de ser *éticos* si no hacemos ambas cosas. Marco Aurelio consideraba que se evitaba el dilema al ser conscientes de nuestra sociabilidad como un rasgo fundamental de nuestra identidad y al cultivar, en consonancia con ello, una disposición compasiva por todos los seres humanos. Este rasgo parece ser determinante para disolver las tensiones individuo-sociedad y de manera esquemática nos hemos referido a algunos apartes de las *Meditaciones* que nos permiten ver cómo la racionalidad y la sociabilidad son igualmente necesarios para convertir la vida en arte.

CONCLUSIONES:

La tendencia a identificar lo ético con la capacidad racional de los individuos distrae la atención de una

importante pregunta: ¿agota esto lo que sea la naturaleza de *lo ético*? Anscombe (1958), describió en su momento que el estudio de la moralidad no se aborda adecuadamente si consideramos que esta se agota en el análisis de las normas morales e invitó a considerar otros aspectos centrales de la moralidad humana. Estas reflexiones tuvieron gran influencia en revivir una serie de prolíficos debates sobre la ética de la virtud y si bien hoy hay otras controversias (como, por ejemplo, si puede hablarse o no con evidencia científica de un carácter moral), aún seguimos tratando de responder qué tipo de bienes consideramos esenciales y propiamente humanos.

La filosofía de Marco Aurelio tiene una serie de elementos y recomendaciones prácticas que nos permiten ampliar nuestra mirada sobre el lugar que la ética estoica da a la *φιλία* y otros bienes, reconociendo la importancia que tienen para la vida humana y su florecimiento.

REFERENCIAS:

ANNAS, JULIA.

The Morality of Happiness. New York, Oxford University Press, 1993.

–*Intelligent Virtue*. New York, Oxford University Press, 2011.

ANSCOMBE, ELIZABETH.

Modern Moral Philosophy, *Philosophy*, Vol. 33, No. 124, p. 1 – 19, 1958.

ARISTOTLE.

Nicomachean Ethics. Translated by H. Rackham. Loeb Classical Library 73. Cambridge, MA: Harvard University Press, 1926.

GÓMEZ LOBO, ALFONSO.

Ética antigua y ética contemporánea. *Areté*, 11(1-2), 615-632, 1999.

MARCO AURELIO.

Meditations. Translated by Martin Hammond. Penguin Classics, 2014.

HADOT, PIERRE.

The Inner Citadel. Translated by Michael Chase, Harvard University Press, 2001.

NUSSBAUM, MARTHA.

The Fragility of Goodness. Cambridge University Press, 2001.

–*The Therapy of Desire*. Theory and Practice in Hellenistic Ethics. Princeton University Press, 2009.

OROZCO M., NICOLÁS.

“Marco Aurelio, el emperador estoico: una mirada al gobierno de un filósofo” *Revista Horizonte Independiente (columna filosófica)*. Ed. Friedrich Stefan Kling, 07 nov. 2020. Web. 25 jul. 2024.

SMITH PANGLE, LORRAINE.

Aristotle and the Philosophy of Friendship. Cambridge: Cambridge University Press, 2003.

